

Palabra Socialista

ORGANO DEL CENTRO CARLOS MARX
PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Pedro Mendoza 1981

Subscripción trimestral . . . UN PESO
Número suelto . . . 0,10 \$/rs.

REDACCIÓN

Hacia la concentración obrera

La Confederación Obrera Regional Argentina ha publicado un bien fundado manifiesto, por el cual invita a todas las sociedades autónomas a tomar parte en su próximo congreso, con el fin de buscar por ese medio, un acortamiento entre todas las fuerzas obreras, y echar las bases de una unificación permanente y positiva.

A juzgar por el contenido del manifiesto y lo expuesto particularmente por algunos dirigentes de la Confederación, existe el más firme propósito de impedir que las antiguas rivalidades ideológicas sean un obstáculo a la unificación de las fuerzas proletarias, asegurando que pondrán de su parte cuanto puedan para que la nueva organización que surja del referido Congreso, sea absolutamente neutral a toda tendencia.

Tal ha sido desde mucho tiempo nuestra práctica, y tenemos la convicción de que todos los socialistas habrán rectificado también actitudes pasadas, tales como las que dieran margen a ciertos acuerdos tomados por el tercer Congreso de la Unión General de Trabajadores.

La organización sindical obrera, propagada y dirigida siempre por elementos que sustentan ideales de emancipación humana, ha sufrido el choque de las pasiones emanadas de esos ideales, pretendiendo hacer de ella, no ya simple campo de proselitismo, sino fortaleza de sustentación de los mismos, sin que se tuviera en cuenta la heterogeneidad de sus componentes y sus naturales antagonismos en detrimento de su unidad, de su desarrollo y de su poder, y por reflejo, de las mismas aspiraciones ideológicas que se pretendían apoyar.

Las organizaciones gremiales, que necesitan para la eficacia de su acción, el concurso de todos, o por lo menos, de una gran mayoría de los trabajadores del ramo cualesquiera que sean sus concepciones políticas y sociales, no pueden adoptar y apoyar al objeto un criterio determinado sin lesionar moral y materialmente las aspiraciones ideológicas de una parte de sus componentes, los que lógicamente, han de pugnar por imponerse también o retirarse, negando así los propios recursos que ven convertirse en armas contrarias y esto que ocurre en el seno de una sociedad, se reproduce en el conjunto de ellas, cuando como los individuos llegan a tener un carácter determinado.

Tiempo es ya de que todos reconozcamos

que, aparte de nuestras ulteriores aspiraciones, hay una necesidad inmediata, inherente a todos los trabajadores, cual es, la de elevar nuestro nivel de vida, mejorando progresivamente nuestros salarios, nuestras condiciones de trabajo y nuestra consideración social, para lo cual necesitamos el concurso de todos, y que por otra parte, ello constituye una de las aspiraciones de toda clase de tendencia.

Deponer, pues, ante el fin común, toda intransigencia dogmática y contribuir a que en la organización que surja prime la más absoluta neutralidad es lo que aconsejamos a todos los trabajadores.

La organización sindical obrera tiene de por sí un vastísimo campo de acción en que desenvolverse y ampliarse que su multiplicación sea por todos reconocida y aceptada.

Quedan para el grupo o partido político o sociológico, la discusión divulgación de principios, que ellos, tan sólo al interpretar los intereses de las organizaciones gremiales, han de sentirse altamente beneficiados de la agitación, de los actos, y de la preponderancia de las mismas.

Exortamos a nuestros camaradas a contribuir para el mejor éxito de la iniciativa de la Confederación Regional Argentina y prometemos contribuir por nuestra parte, señalando en próximos números, cual, creemos, que debe ser el método y acción de los sindicatos gremiales.

El último canto del cisne

«La lucha partidista da fuerza y vida al partido; la prueba indiscutible de la debilidad de un partido se manifiesta en su delincuencia y el allanamiento de los límites claramente marcados. Un partido se fortifica purificándose.»

Lassalle (de su carta a K. Marx, 14 de Junio de 1852.)

El triunfo del partido socialista argentino en el asunto Ugarte es indiscutible. Expulsando de su seno a los elementos antisocialistas el partido se purifica y se define. La discusión doctrinaria que lezosamente acompaña a tales discusiones obliga a ambas partes a definir sus posiciones respectivas frente al socialismo. Queda bien entendido que en los límites del partido socialista caben hombres de varios temperamentos y matices ideológicos. Pero teniendo este par-

tido una base sólida y obligatoria para todos los adherentes no pueden admitir la libertad absoluta de auto crítica y de discusión sin completarla con la libertad de separación.

Sería peligroso para un partido albergar en su seno hombres que bajo el pretexto de libertad de crítica y de acción reniegan públicamente de todo lo que forma la razón de ser de este partido. Si el señor Manuel Ugarte profesó durante diez años las ideas manifestadas por él en su última carta (publicada por el *Nación*) se puede afirmar categóricamente y sin intención alguna de ofenderlo que nunca fue socialista. No vemos, pues, en la salida de este señor del partido ni inconsecuencia, ni traición.

No es el señor Ugarte el que se alejó del partido socialista argentino sino éste en su desarrollo teórico y práctico ha dejado lejos, atrás, a don Manuel Ugarte. Falta mucho, no obstante, a este partido para realizar su unidad ideológica y práctica. Pero los ataques de los Ugarte precipitarán la unidad de pensamiento y de acción del partido.

El señor Manuel Ugarte es hijo legítimo del confusionalismo que predomina todavía en los círculos dirigentes del partido. Estamos seguros de que en el seno del partido hay muchos «simpatizantes» que no saben lo que es el socialismo, sin hablar de los 48 mil que votaron por los candidatos del partido.

Luchando con la cara descubierta y subrayando el fin que se persigue el partido socialista no agradará a los Ugarte y preservará mejor al partido como organismo colectivo de la intrusión de los elementos disolventes. Insistiendo más y más sobre el carácter revolucionario del socialismo moderno y oponiéndolo diariamente, en los actos prácticos como en la propaganda doctrinaria, a todos los demás partidos políticos y a todas las doctrinas antisocialistas y anti-revolucionarias el partido socialista llegará a formar organizaciones fuertes y conscientes para las cuales la salida de un literato «dile-tante» será más bien una tormenta en una copa de agua que un acto político de importancia. No es a propósito de tal o cual escándalo personal que el partido debe recordar los principios sobre los cuales descansa todo el movimiento socialista.

Apretando el pie al partido Manuel Ugarte hizo confesar a sus adversarios más de una verdad socialista. Resulta que la socialización de la gran propiedad capitalista, por ejemplo, no es ya una inocente hipótesis colectivista, como se ha afirmado antes en los escritos de los principales dirigentes del partido, sino un fin concreto, eminentemente

práctico, una cuestión a la orden del día, la abete noírea de todos los partidos antisocialistas del mundo capitalista. A buena hora!

«La Vanguardia» está obligada a poner los jamos sobre las los. Después vienen otros puntos del programa máximo del partido de gran importancia para el socialismo internacional. Sigue la confesión antimilitarista que supone la supresión del ejército moderno, que no se conseguirá seguramente con proyectos de construcción de cuarteles higiénicos.

La cuestión de la patria también es un punto de divergencia entre el socialismo y el antisocialismo. En este punto la respuesta de «La Vanguardia» es más bien reservada. Y, sin embargo, es oponiendo al patriotismo capitalista el internacionalismo obrero y socialista que el partido se separa de todos las demás partidos burgueses. A la unión de las patrias capitalistas tenemos que oponer la unión de las patrias socialistas. No se trata de abolir la patria (de eso se encarga el capitalismo mismo) sino de conquistarla, de hacerla suya, como no se trata de abolir la propiedad, sino de conquistarla, de hacerla suya, general, colectiva. La supresión de la propiedad para los 99 por ciento de los ciudadanos se opera por el capitalismo y su estado.

Si todos los Ugarte que sufren el prurito de la popularidad horata supieran estas cosas antes de afiliarse al partido socialista jamás se habrían tentado acercarse a tal pedestal. Verdad es que de vez en cuando, como sucede en todos los partidos, se manifiestan desfallecimientos y traiciones personales. Pero el caso de Manuel Ugarte no entra en esta categoría a nuestro modo de ver.

Es más bien una desgracia personal que una culpa consciente. Uno vivió durante diez años en la ilusión de que era socialista y bastó poca cosa para demostrarle lo contrario.

«La Vanguardia» afirma que el señor Manuel Ugarte no ha hecho absolutamente nada por el partido. Tanto mejor para ambas partes. La salida de una golondrina intelectual del partido no afectará en nada la marcha ascendente del partido socialista. Al contrario, al ver las razones por las cuales el partido socialista argentino ha rechazado a un afiliado todos los demás Ugarte, chicos y grandes, y tal vez toda la masa electoral socialista comprenderán que las divagaciones semisocialistas o antisocialistas no tienen que ver con el verdadero socialismo, y así, despacio, el partido se purificará y sañeará a los elementos extraños y nocivos para su desarrollo.

Es exhibiendo su programa fundamental, su programa máximo, en todos los actos públicos que el partido socialista argentino preservará a las masas obreras contra sus falsos amigos oponiendo así una barrera invencible a los intrusos.

Es justamente la timidez del partido en la manifestación de sus aspiraciones finales lo que ha permitido al señor Ugarte explotar hábilmente los defectos de la orientación general del partido. La discrepancia tácitamente admitida entre los dirigentes del partido socialista argentino no dió pretexto a su desleal adversario para pasar al otro lado

de la barricada. Por simple espíritu de imitación este señor quiso imitar el papel de los Briand de Europa. Pero se equivocó grandemente.

Su salida del partido resulta para el un verdadero suicidio político, pues de otro lado de la barricada se extiende un arido desierto en este país. No hay allí partidos serios sino grupos, grupitos, círculos, camarillas, donde predomina un verdadero caudismo. Y la actuación desordenada de los oligarcas. El señor Ugarte recomendaba un programa nacional de utilización de las riquezas del país. Ojo, los capitalistas panamericanos y europeos! El aguilón voraz del capitalismo y de la plutocracia norteamericana, el acuminado Roosevelt ya ha explorado el campo de explotación humana. La estrangulación de Méjico por el lado norteamericano dará la señal de la penetración pacífica en las patrias ugartistas, repletas de riquezas no utilizadas. El porvenir del agrupado a que pertenece Manuel Ugarte está asegurado a condición de estrangular el socialismo en este país.

Los grandes empresarios nacionales, si los hay, y extranjeros que abundan en la Republica ya están preocupados en la elección de la plaza pública en la cual se ha de erigir el monumento al gran defensor de los intereses nacionales. Si Nicolás Avellaneda mereció un busto de Zouza Bráno con los aplausos de Alfredo Palacios, porque van a negar este favor a Manuel Ugarte que tiene la ventaja de haber tocado un poco la música socialista?

En vano nos asegura Manuel Ugarte que viajado mucho por Europa y lo que es más decisivo ha estudiado a K. Marx, a Kautsky, etc. Pero quedamos con la duda de que nada ha comprendido de estos escritores, ni del movimiento socialista en el viejo mundo. No basta ser turista distinguido y electo a K. Marx como un turista lo es el Baedeker.

La carta publicada por el señor Ugarte en el órgano de la reacción criolla nos demuestra el espíritu superficial de este señor, a propósito demasiado pretencioso y audáz. El estilo novelista de su disertación le quita toda seriedad y toda autoridad científica en los problemas que abarca de un sólo golpe.

Para su autor todos los problemas se reducen a una ecuación con un sólo desconocido fácil de resolver. Europa evoluciona según la ley Briand, Sud América está fuera de la ley histórica. Tal vez evolucionará según la ley Ugarte.

«La Vanguardia» en su respuesta nos asegura que este señor miente en cada palabra que escribe. ¿Pero cómo puede mentir un literato, un poeta? No creemos en tal defecio del señor Ugarte, pues mintiendo ocultaría la verdad y estamos seguros de que la verdad verdadera no la conoce y por eso el autor permanece sincero hasta en su mentira. La ignorancia de las cosas en materia socialista le hace decir monstruosidades, que harían reír a un alumno de primer grado de la escuela infantil.

A que escuela socialista pertenece el señor Ugarte? Lo ignoramos. En su última carta declara que en Europa quedan sólo dos retardatarios: Julio Guesde y Domela Nieuwenhuis (sic!) y él mismo tiene preferencia por la trinidad simpática de Briand, Millebrand y Jaurés. No comprendemos qué hace

acualmente el jefe del partido socialista unificado francés en la compañía de los dos malafiores espaldados del partido socialista francés!

¿Porque que ya hace mucho que el señor Ugarte no fué a Europa a pasar y por eso se equivoca respecto a las cosas de este continente.

Pero no importa. Mejor ignorar y equivocarse que mentir. No, el señor Ugarte no miente.

El poeta sincero vive en la luna, y esta circunstancia nos da la llave de su desgraciada aventura. No ha aprendido nada en Europa y lo poco que ha aprendido lo ha olvidado en sus lirias panamericanas. Nada más. Esperamos que esta rehabilitación psicológica del venchido suavizara el acto con que acogió a Manuel Ugarte la turba conservadora. Qué decepción para los compañeros que profesaban una simpática personal para este político floante!

El juicio que tiene este señor — ex delegado del partido en el congreso socialista de Amsterdam — sobre el socialismo en Europa nos deja perplejos. Resulta que en ese continente el socialismo está loco de amor por la propiedad, la patria, la religión, el ejército y todas las cosas lindas que sacuden la imaginación generosa del poeta. Y el único país donde estas cosas sagradas sufren los ataques continuos del socialismo es la patria del bravo general San Martín y de Manuel Ugarte! Qué horror! Pero quées en la creencia de que es un simple estratagemia política «un espíritu digno».

Lo que no comprendemos es la avalancha de palabras que ha usado el señor Ugarte para explicar las razones de su separación del partido. Con sólo declarar que él es amigo de la propiedad, de la patria, del ejército protector, de la Iglesia católica apóstolica y romana y enemigo acérrimo de todos los norteamericanos, sin distinción de clases, ni de partidos, que la única preocupación de toda buena arg entino es fomentar las fortunas de los adormados y velar con celo por las herencias dicitas nos basta para pegar la cruz y decir adiós al socialismo del señor Ugarte.

Este desgraciado turista argentino confiesa haber sufrido mucho por culpa de los dirigentes del partido que lo arrastraron por el camino del socialismo violento que no cuadra con su alma generosa, serena y razonable.

Tenemos listiana de este mártir inocente. Pero cabe preguntar, cómo un hombre adulto, escritor, pretendiente al trono socialista en el partido, como candidato a la diputación, etc. pudo guardar durante diez años una colaboración «espiritual con hombres que preparaban catástrofes nacionales»?

No, el alma culpable de Manuel Ugarte queda en profundo miserico, y sólo mon señor d'Andrea en una confesión secreta hubiera podido descifrar el enigma. Menos tanto dignos al señor Ugarte: «idos en buena hora y que el martirio sufrido en el purgatorio socialista sirva de ejemplo a vuestros hermanos. Que la Virgen de Cuyo velé por vuestra alma purificada».

1 de Diciembre.

E. LEYBOFF.

Los puntos sobre los íes

CONSIDERACIONES ALEGRES

Ayeros insistí nuevamente, para que se evite la igualdad de condiciones y caer en la igualdad, sobre los proyectos del diputado Repetto; aunque para ello sea necesario llegar a Nel mezo del camino de espaldas y obtener título de doctor aun del más elemental con que nos otorga un compañero del interior.

Nosotros creíamos que el grupo parlamentario debe proceder en su acción legislativa teniendo siempre como pauta para dicha acción, la plataforma electoral y el programa mínimo.

Según nuestros estatutos, nuestros representantes se pondrán de acuerdo con el C. P. en cuanto a llevar una acción conjunta; cláusula que encuentra perfectamente en la vida interna de una agrupación democrática. Con el discutido proyecto de construcción de cuarteles y la nulidad de las ocho horas en caso de guerra—todo esto será muy práctico—se ha denotado una insistente falta de disciplina y un profundo menosprecio por la doctrina socialista, que digase lo que se quiera, ha de ser la trujala—no un obituario—anquilosante—como pretenden algunos—que ha de guiarnos en la bien entendida acción práctica, impidiendo que podamos perdernos en el dedalo de la política oligárquica, porque las contemporizaciones tendientes a redundar en perjuicio de nuestra misión de partido de clase.

Se ha dicho que la construcción de cuarteles obedece a un fin humano, esto es evidente; precisaría tener el corazón de hierro para no reconocerlo; pero basta conocer la seriedad de la administración militar para saber, una vez aprobado el proyecto, el fin práctico que tendrá. Es tener a plomo con los serios argumentos que se alegan cuando se dice amañamos faltan hospitales, escuelas, etc. ahí están los cuarteles pero si vamos a entrar en ese tren de objeciones no combatamos el presupuesto de cultos, construimos iglesias, conventos, etc. y mañana cuando venga, lo que yo no considero muy futurista, la separación de la iglesia y el estado, tendrán el mismo fin que los cuarteles!

Se ha expresado como una utopía futurista la organización de la milicia ciudadana, olvidando que la hemos sostenida en las plataformas electorales pasadas, y que esto hubiera sido más genuinamente socialista que el cómodo y expeditivo proyecto de construcción de cuarteles; ello hubiera sido más difícil pero serviría para exteriorizar desde la alta tribuna parlamentaria, lo que pensamos los socialistas en el problema de la reforma militar. Y no digamos que hubiera sido obra infecunda, y acaso dejó de ser fecunda la discusión crítica del presupuesto hecha por la representación socialista, en relación al resultado obtenido, no se ha manifestado en esa oportunidad el criterio de los socialistas en materia financiera y leyes impositivas?

Si la memoria no me es infiel, pues no tengo a mano la colección de «La Vanguardia», cuando anunció la misma la presentación del proyecto del diputado Bravo amnis-

tiando a los infractores de la ley de enrolamiento, hacía público el deseo de dicho diputado en presentar otro abordando la reforma militar. Se quiere impresionar a los incautos cuando se dice que caen los ratones en la olla! etc., como si se va a obviar el hecho con la construcción de nuevos cuarteles.

Y nos aborotamos tanto cuando Ferré nos decía que despenábamos la ley de la estupidez cerebral.

Cuanto más hagamos por afirmar nuestro carácter de socialistas, tanto más será imposible confundirnos con los demás facciones. Nuestros compañeros de Italia han dado muestra, en los actuales momentos, del carácter que deben tener los socialistas.

Tengamos también presente que ajustándonos a ese principio evitaremos el desequilibrio de nuestra unidad de pensamientos imprescindible para nuestra unidad de acción; y evitaremos también la desorientación de nuestros simpatizantes.

Al ocuparnos de estas apequeñas entendemos hacerlo para la más clara comprensión de las grandes.

Agustín S. Mazio.

Maestros y discípulos

Inicióse el curso de la escuela de los Futuristas, teniendo por maestro un hombre que no siendo hijo del pueblo había estudiado los males que afligen a éste.

Sus discípulos: veinte mozos lugareños que aunque inteligentes, las células de sus cerebros habían permanecido hasta entonces en completa disponibilidad. Siendo así sucedió que al principio teníamos por nuestro maestro la más tremenda veneración. Éramos los herederos de veinte siglos de prejuicios y aunque siempre sentimos el dolor infernal por un látigo oculto, nunca acertamos a dilucidar sobre cuál era la fuente que lo producía. Éramos rebeldes, pero no conociendo la causa lo emprendíamos contra aquellos que producían el efecto, ellos eran el alcalde, el inspector y el recaudador.

La primera tarea del maestro fué hablarlos del sufragio universal y nos aseguró que luchando por su implantación y usándolo con inteligencia, pasaríamos de clase gobernada a clase directiva, para establecer entonces todas las reformas económicas, políticas y sociales que asegurara el bienestar de todos. Esto nos ilusionó en el buen sentido de ser clase oprimida y como no teníamos ninguna otra referencia creíamos muy de veras que nuestro maestro era el descubridor de esta maravillosa concepción.

Con vehemente y cálida palabra el maestro atacó todas las instituciones de la sociedad presente. Nos relató la miseria de la guerra, su monstruosidad e injusticia y nos exhortó a luchar por aniquilar paulatinamente una institución arcaica y digna de pueblos primitivos. En el fuego de su peroración nos empujaba a no contribuir con nuestra sangre ni con nuestro peculio, un sistema que siendo un flagelo maldito sólo debíamos pensar en aniquilar.

Y esta táctica amigos míos, debéis emplearla para todas las instituciones de una

sociedad ya bambolecante y que mediante el esfuerzo inmancomunado de todos los desheredados la derribaremos... si la derribaremos!

Observa buen lector, que nunca nos indicó las causas determinantes de los fenómenos sociales que él con tanta vehemencia combatía. Sólo después conocimos la teoría de la plus-valía por la que descubrimos de que el trabajo no pagado determina la formación del capital y que por ende todos los tesoros acumulados por la civilización es el producto de la explotación de que ha sido objeto una clase, de donde resulta que toda propiedad privada es producto del robo paulatino de que han sido objeto los productores y finalmente que esta propiedad privada debe pasar infaliblemente a poder de la clase que la produjo.

Entusiasmados y decididos nos dirigimos por los cuatro puntos cardinales propagando el A B C que nos había enseñado el maestro. A pesar de que en el fondo nosotros no sabíamos lo que queríamos, nuestra prédica fué tildada de revolucionaria, tal era la incapacidad general del grupo social en que actuábamos.

Así pasaron muchos años de propaganda. El fuego de la batalla nos hizo más audaces y por el estudio llegamos al conocimiento de las causas originales engendradoras del mal. Entonces descubrimos que no es con polvos secantes como vamos a curar la pústula del enfermo, sino arrancándola de raíz, aunque esto determine una violenta convulsión.

Cuando el maestro tuvo conocimiento del grado de adelanto a que habíamos arribado y comprendió que no precisábamos más tutoría, lejos de festejarnos se puso furioso. Pero sucedió que un buen día nos reunimos para redactar una carta que nos rigiera a todos por igual y también hubimos de elegir un candidato que luego presentaríamos al pueblo al fin de llevarlo al Consejo Federal.

Redactamos pensosamente un largo estatuto — y cuando se trató de elegir, después de cruzarnos algunas miradas interrogativas acordamos nuestros votos al maestro, que mientras estuvo en la cátedra, abominó de las injusticias sociales.

Fuimos terribles propagandistas y como el pueblo era completamente descreído, cada uno de nosotros tuvimos que multiplicarnos hasta el exceso. El alcalde que era un retrógrado que obedecía a la prédica del diario de la curia nos persiguió sin descanso en complicidad con una policía tan ignorante como brutal.

Por fin el triunfo, la urna preñada de papeletos esta vez parió la voluntad del pueblo y la jauría que hasta entonces vivía cebada se retiró gruñendo pero jurando venganza.

En contra del concepto que todos teníamos sobre la acción política el maestro nos habló así:

«Amigos míos: soy uno contra doscientos y para que mi obra no resulte estéril debo amoldarme a las circunstancias que nos hemos creado, nuestro programa es de reformas a las instituciones presentes que son engendradas por un régimen fundamental cual es el de la propiedad privada que en el presente momento histórico no hay para que atacar. Para «traer» a nuestro seno el mayor número de «individuos» es necesario ha-

er uso apráctico del elemento con que contamos vale decir los electores.

Como estas palabras incomprensibles despertaran un conato de protesta, el maestro se relizó y cambió de giro para decir totalmente lo contrario.

«Las palabras pronunciadas en el seno del Consejo Federal repercuten por todo el país, entonces yo haré desde ese recinto la más virulenta crítica en contra del régimen actual. Esta es la tática a seguir y el método empleado por los camaradas del otro continente. Cuando presente algún proyecto será siempre de fondo, ocupándome de los intereses genuinos de la clase trabajadora y no pensaré que esos proyectos triunfan porque me estrallan contra una oligarquía tan voraz como lo es incapaz de conocer sus propios intereses.

En suma, transformaré mi banca en tribuna y desde ahí fustigaré el régimen de oprobio que nos rige. Para que un pueblo pueda aceptar una nueva fórmula social es necesario predicarle lo que queremos para que no lo ciegue el paso de la sombra a la luz!... Por lo demás la metamorfosis ha de ser universal, pues un pueblo comunista no podría subsistir en medio del resto de la humanidad individualista. Finalmente vayamos preparando la revolución social, pero obrad sin pronunciar estas palabras porque hay oídos que no pueden tolerarlas.

Ante esta dureza de método nos quedamos perplejos; aceptamos la segunda parte de su discurso por achataamiento incomprensible.

No le pedimos explicaciones sobre sus primeras palabras que era la tática del economodamiento, de la colaboración, de la «reforma» y «aprovechamiento» de los «elementos electorales».

¿Y qué sucedió debido a nuestro apocamiento en el momento de hubimos de poner las cosas en claro?

Aquí el ya gastado estribillo de nuestro ex maestro hoy miembro del Consejo Federal. «Señores! Las transformaciones sociales porque luchó no se operarán de la noche a la mañana sino por una serie de «reformas» paulatinas que se efectuarán de acuerdo con la evolución de las masas humanas!

Es de acuerdo con esta orientación de mi espíritu que pido al Honorable Consejo de que invierta un millón de pesos, en polvos secantes, para curar las llagas pestíferas del pueblo que la produce todo, que rubrica con el arado la pampa desierta y que cada goña de sudor de su frente macilenta es un jaldn plantado en la conquista por la civilización de la humana especie...!

Señores! Pido un millón de pesos para apuntalar la vieja catedral que estando en ruinas amenaza desplomarse sobre los transeuntes. Además el convento anexo es foco de enfermedades y de acuerdo con los fines humanitarios que perseguimos, ideal que involucra por igual a todos los hombres de la especie humana, pido la inmediata higienización del convento, porque sus moradores son hombres, y el partido que represento no va contra los hombres sino contra los sistemas! Esta institución caerá, no lo dudéis, señores, a pesar de este ligero esfuerzo porque cuando las colectividades humanas hayan caído en cuenta de que su salvación está en la tierra y no en el cielo ella digo arre-

metrá con fuerza y lo demurrará, pero mientras el ateísmo no domine, nosotros los hombres aprácticos no debemos olvidarnos de que gran parte del pueblo es creyente.

Señores! los que hemos comprendido la ardua tarea de estudiar los fenómenos determinantes de los males sociales debemos conocer la causa y los efectos, pero como en el estado actual de la sociedad sería insensato ocuparnos de las causas, la obra de los hombres aprácticos, debe consistir en reformar los males hasta encontrarlos por la senda que nos lleve a la victoria...!

Es con esta oscura manera de encarar los males presones que pido de Vuestro Honorabilidad un millón de pesos para que el calvase del alcohol, que consume el pueblo lo sea en botellas apropiadas de tal manera que el producto esté inmune de otros males que pudiera acarrear mayores víctimas.

Señores! nuestro lema debe ser: «Por la salud del pueblo!».

De acuerdo con este axioma de Pero Grullo y mientras no llega la sociedad comunista a que aspira el grupo que represento, pido y no lo neguéis honorables colegas, un millón de pesos para fortalecer otra de las instituciones que irremediamente caerá aplasada por la sociedad futura — me refiero al cuartel del 1.º de infantería.

Y aquí, señores, consecuentemente con la orientación apráctico que me he trazado nos encontramos con un caso igual al del convento. El cuartel no puede ser sepulcro de ningún hombre y aunque yo abomino este engranaje, que en la moderna sociedad sólo sirve para fusilar inermes huelguistas, mi obra apráctico consiste en apuntalarlo mientras llegue la sociedad comunista, en que desapareciendo el factor económico como fuente de los males presente caerán por inútiles las instituciones que lo sostienen. Si he de exponer todo mi pensamiento a este respecto os declaro como cuadra a la lealtad de un hombre emancipado de prejuicios de que en el estado actual del desenvolvimiento de las sociedades justifico la guerra de acuerdo con la siguiente teoría de Pero Grullo: «Todo pueblo incapaz de explotar las riquezas contenidas en su territorio, puede ser invadido y sometido por otro de mayor capacidad técnica y en condiciones por lo tanto de explotar en beneficio de la Humanidad todas aquellas riquezas».

De acuerdo con este enunciado, el celebrísimo Tío-Carándula formuló esta otra que complementa a la primera. «De acuerdo con la teoría de que el capital es el producto del trabajo no pagado, cuando un hombre robusto e inteligente pero pobre se encuentra con otro hombre que no sabe gozarse del capital que tiene mal habido puede despojarlo de él».

Aún cuando esto está perfectamente dentro de la lógica yo he de manifestar valientemente mi desconformidad! A pesar de que la ley condena al que se apropia indbidamente de un pan y concede el destierro a los ladrones públicos — repito, señores, estoy en contra de la teoría enunciada por Carándula.

Non sé, que debido al régimen impositivo imperante en el país, el estado saca sus rentas de los consumos del pueblo, pero mientras no obtengamos la renta que de el mayor valor del suelo se impone que el

licero que solicito se traiga por ahora de la tuerca que hoy lo produce. He dicho.

Después de algunos rodos nos reunimos, acordando llamar a cuentas a nuestro representante. Este se presentó sin más trámites y con aire pufante como si fuera un mucoso nos dijo así:

¿Pero vosotros que es lo que creéis? Hemos hablado por ventura en alguna ocasión de otros métodos de lucha? No os he dicho mil veces que somos el partido del sufragio Universal?

Y bien! eso quiere decir que debemos ser oportunistas y sacrificar parte de nuestro programa y doctrina, cuando — teniendo una lucha electoral en ciernes debemos captarnos las simpatías de los electores. O es que vosotros ofuscados por doctrinas teóricas que no podéis djerir, creéis que de ella he de menester la obra apráctico que realizo? Creéis que procediendo de acuerdo con vuestras aspiraciones podremos solicitar los votos del pueblo para nuestro camarada Antonio Pérez que lleva ya diez años de candidato y por ende diez años de desesperanza? Vosotros...

No pudo seguir. Perdimos toda compostura y respeto por nuestro antiguo maestro y lo creamos presa de un ataque de locura al emitir tan absurdas teorías, pues nosotros al elegirlo creímos que el sustentador de un ideal debía conocer el método a seguir en todas las circunstancias.

La culpa del confusionalismo la tiene él que nunca quiso discutir ni hablar siquiera de las cuestiones de fondo porque es ahora que nos damos cuenta de esta realidad: la propaganda fue solamente política y en momentos en que la política ofrece bancaas.

Cuando se presentó la oportunidad de discutir, debido a la incapacidad de algunos y a la complicidad de otros — él tenía siempre mayoría y se discutía sobre el estatuto que como todo código protege a la clase directora.

Además como teníamos un seminario necesitábamos empleados que él y los suyos se encargaban de elegir entre los mismos que después debían juzgarlos y sucedía que no solo no podían condenar a su patrón si no que para colmo de vergüenza, lo defendían desde las columnas del semanario que era patrimonio de todos.

Pero consolidemos pensar — que hemos sembrado, algo de la verdad y que ya forman legión los rebeldes que sin pastores marchan cantando el advenimiento de la justicia, sin tanta reforma y apuntalamiento a las instituciones que combatimos porque su robustecimiento retardará el día de la victoria.

Creo que las reformas social a que aspiramos, se obtendrá por una serie de «conquistos» que se efectuarán a medida que la masa esté más capacitada por efecto de nuestra propaganda que debe ser íntegra y no reducida a la parte política porque el programa mínimo es una serie de «conquistos» que necesitamos realizar para recién después abordar el problema económico.

Las aspiraciones de transformaciones políticas y sociales estatuidas en el programa mínimo del partido socialista puede serlo el

de cualquier partido radical en manera alguno el mismo sino el medio que plantea, porque el socialismo pretende por encima de las clases, materialismo histórico económico.

De manera que no de la iglesia ni reformar a las botellas que contienen conquistar el sufragio universal las ocho horas por el descanso dominical conquistar las pensiones para la vejez conquistar una ley sobre el trabajo En suma, «conquistar» y reformar lo mismo que a nosotros nos imbuen cuanto ante las insurrecciones de la sociedad proletaria o burguesa por así el régimen de la agricultura de perfeccionamiento luego es mal sistema que queremos suprimir.

La duración de la vida directa de su perfección MA

Los proyectos

DE UN DIPUTADO

Tiempo hacía que de modesto criterio acerca de los proyectos de ley presentados por el doctor Repetto, a los efectos de las opiniones de los diversos centros y de los centros a clararme si queda aún de conciencia socialista.

Finalmente, después de la solución de la mayoría de las cuestiones que en ver profundamente por demostrar y a reafirmar el concepto verdadero e íntegro.

Bajo ningún punto de vista socialistas iríamos a aceptar los tres por el representante sería ponernos en abando los principios fundam.

El socialismo lucha por el servicio militar obligatorio al militarismo como des enemigos de la clase obrera más definitiva para contrarrestar el capitalismo.

Pero la gran batalla de todos los países del mundo es en Argentina, donde la Juventud Socialista hermosa lucha por todos los verdaderos.

No obstante, los días de dirección de «La Vanguardia» en campaña con notoriedad explican la razón en y los aplausos prestados por Repetto.

Hasta ahora las r

de cualquier partido radical (no criollo) y no en manera alguna el programa del socialismo sino el medio que conduce a esta aspiración, porque el socialismo científico comprende por encima de todo el problema de clases, materialismo histórico y determinismo económico.

De manera que no debemos reformar la Iglesia ni reformar el cuartel, ni reformar las botellas que contienen el alcohol. Debemos conquistar el sufragio universal, conquistar las ocho horas de trabajo, conquistar el descanso dominical en todo el país, conquistar las pensiones para la vejez, conquistar una ley sobre accidentes de trabajo. En suma, conquistaremos todo lo que se pueda y reformar lo menos que se pueda porque a nosotros nos interesa que se derrumben cuanto ante las instituciones creadas para sostener la sociedad individualista, capitalista o burguesa para poder implantar así el régimen de la armonía económica. No se trata de perfeccionar, sino de suprimir; luego es mal sistema perfeccionar lo que queremos suprimir.

La duración de la máquina está en razón directa de su perfeccionamiento.

MANUEL PEREYRA.

Los proyectos anti-socialistas

DE UN DIPUTADO SOCIALISTA

Tiempo hacía que deseaba yo exponer mi modesto criterio acerca de los proyectos presentados por el doctor Repetto, pero he querido esperar, a los efectos de conocer las opiniones de los diversos dirigentes del Partido y de los centros a él afiliados, para corroborarme si queda aún, en realidad, un poco de conciencia socialista.

Finalmente, después de haber visto la resolución de la mayoría de los centros, resoluciones que, en verdad, me satisficieron profundamente por cuanto ellas vienen a demostrar y a reafirmar sobre el asunto el concepto verdadero e integralmente socialista.

Bajo ningún punto de vista, sentado que seamos socialistas internacionalistas, debemos aceptar los tres proyectos presentados por el representante socialista, porque ello sería ponernos en abierta contradicción con los principios fundamentales del socialismo.

El socialismo lucha por la abolición del servicio militar obligatorio porque considera al militarismo como uno de los más grandes enemigos de la civilización y uno de los medios más definitivos empleados por la burguesía para contrarrestar el avance del socialismo.

Pero la gran batalla está ya empeñada en todos los países del mundo, incluso en la Argentina, donde merced a la entusiasta Juventud Socialista, se ha iniciado una hermosa lucha que mereció los aplausos de todos los verdaderos y sinceros socialistas.

No obstante, los dirigentes del partido y la dirección de «La Vanguardia» vieron dicha campaña con notorias reservas, reservas que explican la razón en que se funda el apoyo y los aplausos prestados al proyecto del doctor Repetto.

Hasta ahora las razones muy mezquinas,

aducidas por los sostenedores de los proyectos, son aquellas que hablan de la higiene. Los hijos del pueblo, dicen, se enferman y mueren en los cuarteles, y cuando nosotros combatimos los proyectos, por cuanto creemos que solo así se forma la conciencia socialista revolucionaria, se nos trata de ingenuos y de ignorantes.

Mas, detengámonos un momento y veamos de qué parte está la ingenuidad y la ignorancia: si de la nuestra o de la de ellos que dicense o creñse más sabios, más preparados y por ende maestros del socialismo, para expresarlo en una sola palabra.

El gobierno cuando vota los gastos militares que entienda incluir en los mismos?

¿Cómo combaten y cuáles son los deberes de los diputados socialistas discutiendo el presupuesto de guerra?

Dentro de los gastos militares se comprende el mantenimiento de la tropa, la higiene de los cuarteles, la construcción de los mismos, y todo lo necesario, en fin, para el sostenimiento del ejército.

Los socialistas dan su voto en contra porque entienden en esa forma combatir al militarismo.

Los representantes discutiendo el presupuesto deben combatir todos aquellos despilfarros de dinero en cosas inútiles, pedir su empleo en obras que tiendan a mejorar la higiene y la vida de los hijos del pueblo conscriptos como han hecho en Europa los representantes del partido de los trabajadores, pero no presentar un proyecto después de haberlo votado o lo votará el gobierno, que en el caso presente viene a reforzar el militarismo, vale decir, los dineros votados antes o después lejos de atenuar o subsanar la falta de higiene se emplearán en cualquier cosa.

Tal es la razón, la causa fundamental por la cual nuestro criterio es desfavorable al proyecto, no a la higiene, porque como he demostrado, hay un lugar donde se puede combatir o vencer, no por medio del parlamento, ya que esto requeriría fuerzas suficientes; sino por obra de la agitación popular, que por otra parte crearía una neta conciencia socialista.

Su segundo proyecto para la construcción de dos cuarteles modernos en la capital es aún más bello y edificante que el primero.

¿Acaso en el interior, preguntamos, son más modernos que en la capital? ¿Acaso en el interior los hijos del pueblo conscriptos no se enferman y mueren? ¿Entonces para qué esta diferencia?

Yo quisiera que el representante socialista, que ha traicionado las más nobles causas del proletariado que le ha ungido con sus votos, explicase su conducta por cuanto no comprendo como un socialista convencido arribe a tales consecuencias. ¿Será por ventura que nos hemos olvidado de nuestra ingenuidad y de nuestra ignorancia.

Es cierto, Los cuarteles viejos no sirven desde que las empresas las han mal construído por razones de negocio y amparándose en la mala administración de la pasada sociedad. En consecuencia, si los actuales están en lamentable estado de abandono se impone la construcción de otros nuevos y confortables.

Y me pregunto ¿cómo los haremos ahora?

¿En la actual administración encontramos gentes honradas? ¿Creemos, acaso, que las empresas constructoras no harán sus bonitos negocios?

Nosotros creemos que hasta tanto exista el militarismo se cambiará

«El maestro de capella

ma la música será siempre quejosa.

Mejor hubiera sido que en lugar de estos proyectos se propusiesen medidas para mejorar las condiciones de millares y millares de familias que viven hacinadas (ocho o diez en cada miserable cuartucho) en los conventillos; mejor hubiera sido proponer la higienización de los barrios obreros en los cuales, cuando el mal tiempo se prolonga, vense privados de viveres y de techo.

¿Cuál es, pues, más necesario? Fabricar cuarteles modernos para mantener el principio brutal y primitivo del patriotismo o construir casas obreras?

Alguien pudiera objetarme que proyectos destinados a esto último serían desestimados por el Parlamento, cosa que, en verdad, no ocurrirá con los cuarteles.

Es explicable, exclamamos, porque se trató de reforzar a la burguesía mientras que con las casas obreras beneficiarse al proletariado.

Y a completar la obra del militarismo viene el tercer proyecto del doctor Repetto, proyecto en el que se especifica, por uno de sus artículos, que la jornada de ocho horas podrá ser alterada en caso de guerra. Esto es aún es más vergonzoso que lo otro.

Mientras los ferroviarios italianos proclaman la gran huelga general para evitar que se les militarizara puesto que así no podrían hacer causa común con el proletariado ni en momentos del calma, ni, con más razón, en caso de guerra, y obtienen por virtud de una fuerte organización el triunfo de sus legítimas aspiraciones.

Mientras los apóstoles del socialismo reunidos en congresos internacionales sancionan la huelga general para casos de guerra, el diputado Repetto tiene la feliz ocurrencia de presentar este proyecto invocando los principios socialistas.

Yo quisiera que el autor me respondiese si considera con los mismos derechos a los trabajadores empleados por el Estado y a los demás trabajadores.

El Partido no concede preferencias, ni tolera clases dentro de su mismo seno.

¿Entonces, qué socialismo es el que usa el doctor Repetto? Porque es indudable que en este caso él hace una profunda diferencia con los trabajadores explotados por el Estado, obligándolos a la traición al privarlos del derecho de hacer causa común con el proletariado organizado, al forzarlos a trabajar más de ocho horas en caso de guerra.

Considero esto como una flagrante violación de los más elementales y sagrados principios del socialismo, violación que los compañeros no debían permitir.

He aquí como la conducta del doctor Repetto ofrece puntos de contacto con la conducta del tráfugo Bissolati que, cuando Enrique Ferri quería ir al ministerio, escribió aquel artículo de que si el rey hubiese hecho el honor... y un mes más tarde doblaba la cerviz ante su «serenísima majestad». Así el doctor Repetto en el anitea-

tro combatió el patriotismo de pseudo socialista Manuel Ugarte para luego venir con tan peregrinas iniciativas.

¿Cómo evolucionan los hombres en tan poco tiempo!

Concepto más grave el patriotismo de Repetto que el patriotismo de Ugarte.

Los esfuerzos de los dirigentes del Partido se han puesto de acuerdo para defender el proyecto, a cuyo efecto hasta se apeló, para justificarlo, a la famosa protesta de los obreros franceses que al fin y a la postre solo demuestra que los que escriben el órgano socialista son grandes sofistas que pretenden hacernos ver lo blanco, negro.

Todos los hombres de sentimiento, aún sin ser socialistas, protestan contra la mala vida del cuartel, pero es indudable que el remedio no está en la violación o en la mistificación del concepto socialista.

Dejémosles que sigan tachándonos de ingenuos o de ignorantes, en el escrito o en la conferencia, y mantengamos contra todo y contra todos, si es necesario, bien alto nuestros ideales, haciendo una vez más la declaración de que no marchamos tras los hombres sino tras la doctrina.

Es necesario, para terminar, prepararse para el próximo Congreso del Partido, en el cual ha de definirse esta ardua cuestión del patriotismo; congreso del cual ha de salir unánime y condenatoria la voz de protesta que ha de relegar al olvido esos tópicos arcaicos en honor a la verdadera orientación del socialismo.

Esperamos que el próximo Congreso ponga freno a los desbordos de ciertos socialistas.

AMADEO ZEME.

Los Socialistas y el Estado

(Fragmento de un libro (1) de Plekhanoff)
El señor Labriola continúa:

«A esta manera de «Organización sindical, la sociedad burguesa contrapone a la organización política de los hombres, esto es, su subordinación a un órgano extraño a la inmediata sociedad civil, que es el Estado. Basta apenas fijarse en este contraste, para comprender la verdad de la tesis de Sorel que la lucha de emancipación del proletariado puede refugiarse perfectamente, y se desarrolla e tanto como una lucha entre el poder político de la sociedad burguesa, que es el Estado, y la organización técnico-económica de los hombres de trabajo, que es el sindicato» (pág. 14 y 15).

Que a los sindicatos como a toda la clase trabajadora corresponda luchar con la «organización política» creada por las condiciones burguesas de producción, es cosa más que sabida. Pero es útil determinar cual sea el fin de esta lucha. Según Labriola la organización sindical de los trabajadores debe eliminar la organización política de los hombres. El sindicato sustituye al Estado, expresa él. Más esto es absolutamente erróneo. Se comprende que con la desaparición de las relaciones capitalistas de la producción será eliminado también el actual estado burgués. Engels lo explica perfectamente en las siguientes palabras:

«El Estado era la representación oficial de toda la sociedad, su encarnación en cuerpo visible; pero lo era sólo mientras fue el Estado de la clase que en aquella época representaba toda la sociedad; más desde el momento en que es representado de la sociedad entera, hácese inútil.

«Cuando no haya clases que mantener en la opresión, cuando la dominación de clase, fundada en la anarquía de la producción, las colisiones y los excesos que de aquí dimanaban haya desaparecido, por no haber nada que reprimir el Estado será ya inútil.

Como véis Engels no está por cierto dispuesto a «perpetuar» el Estado. El concepto de perfectamente que el estado «ocupa» la organización de la tribu (tribal organization) como acostumbraban nominarla los etnólogos ingleses de la escuela de Morgan, es una categoría histórica. Los anarquistas calumnian a los socialistas metiéndolos en la polémica de «estatales» por excelencia. Pero, comprendiendo claramente que el Estado no es más que una categoría histórica, Engels comprende también que la transformación de los medios de producción en propiedad colectiva puede ser efectuada solamente por el Estado.

Pero si tal debe ser el papel del Estado, más arriba he señalado porque esto debe ser así y tomare aún sobre el mismo argumento. Si es así, dicen aquellos que dan a entender al proletariado que sus esfuerzos en la lucha por la propia emancipación deben dirigirse sobre todo a la «demolición» del Estado.

Por otra parte, contraponer «la inmediata sociedad civil» al Estado, sugiere, a quien sepa razonar lógicamente, conclusiones que que no son en verdad aquellas a que arriba el eminente teórico del socialismo. Para darse cuenta es necesario saber que cosa significa realmente la inmediata sociedad civil en análisis con la organización política de los hombres.

A la diferencia entre la «inmediata sociedad civil» y la organización política de los hombres corresponde la notoria diferencia entre los derechos del hombre (droits de l'homme) y los «derechos del ciudadano» (droits du citoyen). Esta diferencia fué hecha por la Revolución francesa, que ha eliminado todas las supervivencias del antiguo régimen y ha preparado una ancha vía para el desarrollo de una nueva organización burguesa político-social. Como miembro de la sociedad civil, el francés contemporáneo es «hombre»; como miembro de la «organización política» es «ciudadano».

¿Qué significado tiene esta diferencia?

Marx en su polémica con Bauer sobre la cuestión hebrea ha respondido en parte a esta pregunta.

En el citado escrito ha demostrado que por «derecho del ciudadano» se entienden tan sólo los intereses de «género» de los miembros de la sociedad capitalista, mientras los derechos del hombre pertenecen al campo de los intereses privados, egoístas. Así, por ejemplo, el más alto concepto de la «sociedad civil» es el concepto de la «seguridad», el concepto de la policía, basada sobre la convicción que toda la sociedad exista solamente para asegurar a cada uno de sus componentes la conservación de la propia persona, de los propios derechos y de la

propia propiedad. «Merced al concepto de la seguridad — dice Marx — la sociedad civil no se eleva más allá del nivel del egoísmo».

En la sociedad civil el hombre no se presenta como parte del todo; por el contrario, en la sociedad civil, el todo opone al individuo una limitación en su independencia originaria. En la sociedad civil el único vínculo que liga a los hombres entre sí son sus necesidades, sus intereses privados, la conservación de su propiedad y de su personalidad egoísta (2).

En las observaciones arriba recordadas, Marx se refiere aún a la vieja terminología, premarxista, si cabe la expresión, de aquel socialismo que amaba llamarse socialismo «de ánimo», es decir, verdadero.

No hay porque maravillarse por cuanto en aquella época Marx encontrábase en un período de transición en su desarrollo mental.

Pero aún siendo vieja la terminología las observaciones son en sumo grado ajustadas y exactas. Bajo el dominio de la producción capitalista la sociedad está dividida en clases.

Por tanto la organización política de los hombres es una organización que vela por la defensa de los intereses de la clase dominante; es entonces ella misma expresión de egoísmo. Pero el egoísmo de la organización política es un egoísmo de clase mientras que el egoísmo de la sociedad civil es el egoísmo de los diferentes individuos. A los anarquistas y a Labriola no les place el egoísmo de clases por cuya razón están empeñados en destruir la organización política, que es la expresión de aquel. Más destruir el egoísmo de la organización política para establecer la «inmediata sociedad civil», valdría tanto como «sacrificar» el egoísmo de clase al egoísmo individual.

Si esto constituye un «progreso», aquien progreso es, en verdad, el egoísmo individual.

Para los defensores de la teoría marxista el problema se presenta bajo un aspecto absolutamente diverso. Ellos no quieren sacrificar la organización política a la «sociedad civil» sino suprimir el propio antagonismo entre la sociedad civil por una parte, y la organización política por otra.

Este antagonismo existe en la actualidad merced a la producción capitalista. Para suprimirlo es, luego, necesario suprimir los sistemas de producción capitalista, esto es, se impone transformar los medios de producción en propiedad colectiva.

(Concluirá.)

Nota de redacción.

La Redacción ha creído conveniente publicar este capítulo del libro de Plekhanoff, capítulo el cual el eminente teórico del marxismo refuta por manera sencilla y decisiva los argumentos empleados por los sindicalistas, empeñados en ver en nosotros los más fervorosos defensores del estado burgués.

Como a los señores dirigentes del Partido les tiene sin cuidado los ataques a la doctrina chilena a nosotros el deber de poner puntos sobre las íes y volver por los fueros del socialismo tergiversados por esos sistemáticos enemigos de la acción política. He ahí expresado nuestro criterio en este arduo

y referido problema Estado.

trifia como al

distas.

(3) G. Samuelson, cit. en Engels, 184.

Guerra al

Avanzada la peque

presuroso a las o

Un despacho tele

la presencia de

rapación de los ac

una comidita los c

stado del señor «N

de decir respac

Es decir, a los c

Albí, lejes, tem

pequeños seg. 70 a

modo estas las revo

«Vivida» anarquista

se acababa de vol

hiedga.

De pronto frenó

zular.

Entonces en med

«Luz hacia la

Y un grito sobre

peño reproducir en

de del mundo con

«¡Bajo los asesi

«¡Cada día el ciu

igual.

«¡Cada día por la

de hombres, mujer

«¡Sin embargo la

de ver la plaza ocu

Un compacto gu

zamiento a la cro

«¡Cada día de la pl

«¡Que el empuje

«¡Más allá y volver

«¡Más ímpetu que n

«¡En un instante

«¡La multitud arrojó

«¡El oficial, a cuyo

«¡tallón se inquietó

«¡pulacho.

«¡A una edad en

«¡zando la multitud.

«¡Mala táctica!

«¡Por ese hecho

«¡fuerza armada, y e

«¡recuperó la plaza.

«¡Fué entonces cu

«¡un hecho inespera

«¡Sublime desca

«¡ción!...

«¡Por arriba del p

«¡tas rodeado de p

«¡pacto alóse de pro

«¡roja que ostentab

«¡en mucho moño n

«¡Una leve brisa l

«¡Aquello era imp

«¡empo rojo, símbol

«¡versal dejó al pú

«¡Todos aquellos o

«¡punto rojo.

«¡Ondabái con g

«¡ques parecían ab

Y el viejo problema del Socialismo y el Estado.

La terna al Socialismo y a los Sindicatos.

La Gaceta de Sevilla, von C. Marx y Engels, 1841-50, 1er. vol., pág. 419.

Guerra al militarismo

Avanzaba la pequeña tropa militar con paso apresurado a las órdenes del capitán P... En un despacho telográfico pedía con urgencia la presencia de la tropa para evitar la comisión de los actos de violencia que habían cometido los obreros huelguistas de la plaza del señor «N...», como así mismo para hacer respetar la libertad de trabajo.

— ¡Es deber a los camorras!

Alta febril, tumultuosamente, los huelguistas seguían la rara deportamental entonación de sus voces revolucionarias.

Algunos entusiasmas de la asamblea en que se acordaba de venir la continuación de la huelga.

De pronto frente a ellos se destaca la fuerza militar.

— ¡Hombres en medio de un clamor de odio se lanzan hacia la plaza.

Y en gracia sobrehumana, colosal que parecía reproducir en celo singular hasta el fondo del mundo conmovió a toda la ciudad: ¡¡¡Abajo los asesinos!!!

II
Cada vez la ciudad su aspecto de calma habitual.

— ¡Circulá por las calles un público febril de hombres, mujeres y niños.

— Sin embargo llamó la atención el hecho de ver la plaza ocupada militarmente.

Un compacto grupo de obreros resistía tenazmente a la tropa que brutal intentado apoderarse de la plaza.

— Ante el empuje se disolvían para unirse más allá y volver a avanzar nuevamente con más ímpetu que nunca.

En un instante bajó la plaza una enorme multitud armada por la curiosidad.

El oficial, a cuyo mundo se hallaba el batallón se inquietó por la presencia del populacho.

A una orden breve, cargó la tropa rechazando la multitud.

— ¡Mala táctica!

Por ese hecho esta se mostró hostil a la fuerza armada, y entre murmullos y silbidos recuperó la plaza.

Fue entonces cuando de pronto se produjo un hecho inesperado.

— ¡Sublime desafío!... ¡Andá provocación!

Por arriba del pequeño grupo de huelguistas, rodeado de público pero siempre compacto, alzó de pronto una inmensa bandera roja que ostentaba en la punta del asta un macho moño negro.

Una leve brisa la desplegó por completo.

Aquello era imponente. El despliegue de esa bandera roja, símbolo del dolor proletario universal, dejó al público atónico y admirado. Todos aquellos ojos se elevaron en aquel punto rojo.

— ¡Oh!... con gracia y altivez. Sus pliegues parecían abarcar toda la multitud res-

clamando su apoyo. Con su provocación inextinguible sedujo al pueblo. Pero aquello no podía durar ni un día.

Arrojaronse los soldados para arrancar la bandera saludados por una salva de pedradas.

En un abrir y cerrar de ojos la tropa fue rotunda. Entonces el tumulto fué general.

El oficial perdió la cabeza.

— ¡Apunten!

Todos los fusiles menos uno se levantaron.

El arma baja, pálido y de hecho un joven soldado fijaba la mirada en el oficial.

Y enseguida le ordenó: ¡FUEGO!

Repercutió la sin-sarcas descarga convirtiendo la plaza en horrible cancharría.

Gemidos de dolor y gritos desesperados repercutían por doquier.

Sin embargo el oficial se adelantó hacia el soldado que no había cumplido la orden criminal.

— ¡No ha oído, bruto! exclamó.

El pobre joven estaba pálido como un muerto. Cuando contestó una leve sonrisa vagaba por sus labios.

— ¡Sí, mi capitán, díjole, he oído muy bien demasiado bien... tal vez.

Y después de una pequeña pausa en que pareció tomar aliento, continuó señalando el lugar de la masacre.

— Ahí, entre la gente... he visto mi madre... mi madre, que acaba de caer... Esta mala mañá que aún está en mi fusil no la he tirado porque yo... se la destino a Vd...

Y antes que el oficial haya tenido tiempo para hacer un movimiento levantó brusca mente el fusil e hizo fuego.

El capitán se desplomó atravesado por el proyectil.

Tirando entonces el arma trató de huir.

Habría recorrido 50 metros cuando tropezó con un obstáculo cayó de bruces.

Aquel obstáculo era la bandera roja abandonada allí.

Levantóla para atravesarse pero en ese momento lanzó un grito.

Acababa de recibir dos proyectiles en la espalda.

D espionóse exclamando: ¡Abajo la tiranía! ¡Abajo la explotación! Yo soy ¡¡Socialista!!!

Y murió.

— Ahí estaba el noble varón, tendido en un charco de sangre, aprisionado aún en sus brazos la bandera roja que lo cubría como preservando su cuerpo después de la muerte.

En el pliegue amargo de sus labios parecía subsistir su última frase: ¡¡Yo soy... socialista!!!

Raúl A. Goyaud.

Tronzingó 10—11—913.

GREMIALES

Circular de la C. O. R. A.

Compañeros de la Sociedad:
Camaradas:
«La Confederación Obrera Regional Argentina, consecuentemente con el magno propósito de unir al proletariado organizado, a objeto de facilitar el desarrollo de una acción

más intensa y eficaz; y considerando, que algunos trabajadores, sin conciencia de sus intereses y faltos de una preparación inteligente que les permita orientarse hacia la elevación moral y material de su clase, de cuestionados por gentes no obreras, de antecedentes pésimos, están empeñados en mantener la división que tantos males acarrea desde la lucha fratricida y vergonzosa entre los mismos trabajadores, hasta la actual situación de impotencia frente a los desmanes de los sicarios del capitalismo; aprovecha la oportunidad de realizar su primer Congreso los días 14, 15 y 16 de Febrero de 1914, para invitarnos a participar en él, a fin de resolver una concentración de organizaciones obreras, ya que la unidad proletaria no se llevó a cabo, debido a la oposición sistemática del elemento mencionado, que pretende imponer las concepciones estrechas de sus cerebros con determinados nombres y estatutos en homenaje a una ranciosa tradición.

Los trabajadores que no comulgan con esos prejuicios; los que desean un movimiento libre y autónomo; una institución que observe la más completa neutralidad hacia las doctrinas políticas y filosóficas que se desenvuelven a su margen; los que quieren concentrar las fuerzas, hoy dispersas, en una organización confederal que nos vincule y unifique, asegurando la participación activa en la organización general del país a los obreros de las diferentes tendencias; tienen la ocasión de llevarla a la práctica y realizar el grandioso propósito de ver unida la mayoría del proletariado organizado de la república en una robusta institución, capaz de contrarrestar la reacción burguesa y del Estado, y preparar un porvenir provechoso para la obra de mejoramiento y emancipación de nuestra clase oprimida.

El hecho de que existan quienes pretenden perpetuar la división no es causa para que las organizaciones desechadas de la unidad permanezcan desunidas. Es preciso convertir en realidad nuestros anhelos, máxime tratándose de la constitución de una fuerza llamada a defender nuestros derechos y a elevar nuestra dignidad de productores.

La división debilita y neutraliza la capacidad combativa, a la vez que representa un borrón de ignominia que relaja lamentablemente nuestra pretendida moralidad superior. Mientras no salgamos de esta situación bochornosa, continuaremos manteniéndonos en el grado de impotencia en que nos encontramos y demostraremos a propios y extraños nuestro estado de intolerancia e inferioridad que, a pesar de nuestros comunes sufrimientos, somos incapaces de entendernos y unirnos para luchar, coordinados los esfuerzos, por el bienestar de todos.

La Confederación Obrera Regional Argentina, al invitarnos a participar al próximo congreso para realizar esta obra de reconcentración, no pretende imponer su nombre a sus bases, a pesar que estas sean amplias y buenas, por haber sido elaboradas en el último Congreso de Unificación, donde estaban representados sindicatos compuestos de obreros de todas las tendencias.

Por nuestra parte, lo único que exigimos de las organizaciones que resuélvan participar al próximo Congreso, es que sean partidarios de la constitución de un organismo que guarde la más absoluta independencia y neutralidad frente a los partidos y sectas,

ya que de otro modo es imposible la unión.
A fin de que esa organización pueda estudiar el Pacto Confederado de esta Institución y proponer las modificaciones o agregados que consideren conveniente, os remitimos varios ejemplares del mismo.

En la esperanza de una resolución favorable de vuestro sindicato, os saluda por el Consejo Confederado,

LUCAS A. TORTORELLI,
Secretario interino.

DEL INTERIOR DEL ROSARIO

La opinión contraria que dentro del Partido se formó con motivo del proyecto del diputado Repetto sobre la construcción de cuarteles, y sobre la cláusula del de las 8 horas que autoriza a los obreros del Estado a trabajar extra en caso de guerra, tuvo en el Centro de Rosario apoyadores e impugnadores, aunque a este último estemos poco acostumbrados, por este Centro uno de los más fieles cumplidores de las ordenanzas centrales y de la literatura de nuestros dirigentes en mayoría.

El hecho de que ciertos elementos de esta que gozan de algunos prestigios dentro del Partido, se hayan manifestado contrarios a tales proyectos, ha levantado gran revuelo entre la mayoría revisionista que ve peligrar el aprecio del Comité Ejecutivo, que siempre los ha tenido en estima.

Cuando de vez en cuando la voz aislada de algún que otro «desfachatedo», no era tenido en cuenta y lanzándole el sustantivo de secretario o disolvente, quedaba terminado el asunto; pero ahora que personas de la clase media han sacudido el polvo de sus pestañas y guiados por corrientes europeas, han manifestado su desagrado por los proyectos, se organizan grandes y acaloradas discusiones y pretenden a toda costa acallar la excisión de los ánimos y dar largas al asunto a fin de que no triunfen los descontentos.

En asamblea última celebrada por este Centro algunos elementos, fieles cumplidores de caprichos p proyectos de la diputación socialista llevaron una moción premeditada con tiempo, proponiendo un voto de aplauso para el diputado Repetto, pero han cambiado de opinión enseguida, temiendo que les saliera la «criada respondona».

Terminada que fué la «orden del día», en «asuntos varios» fueron presentadas espontáneamente tres mociones: la primera firmada por varios compañeros en la cual proponía que el Centro de Rosario vea con desagrado el proyecto sobre construcción de cuarteles; la segunda del ciudadano Ramiro Blanco en la cual pedía que este Centro no se hiciera solidario con la cláusula del proyecto Repetto que autoriza el trabajo extra en caso de guerra, por creer que estaba en contradicción con la moción pendiente del próximo Congreso Internacional y que fué apoyada por nuestro último Congreso; moción que propone la huelga general en caso de guerra; y la última presentada por el ciudadano José Pochat viendo con agrado

el proyecto sobre los cuarteles y proponiendo un voto de aplauso a la representación socialista, sin tener en cuenta que los diputados Bravo y Justo no dieron su firma al proyecto, ignorando el que suscribe las causas.

La asamblea, constituida, por un número mayor de los acostumbrados, parecía estar muy de acuerdo con las dos primeras mociones, cosa que comprendieron muy bien los autores de la última que se apresuraron a proponer no fueran tratadas en la presente sesión, obediendo al invento del C. E.: «Por no estar en la orden del día», y alegando que era un asunto de suma importancia el que se iba a discutir, y que era necesario pensarlo bien. Aquí se ve bien claro la acción oportunista del reformismo: los mismos afiliados proponentes del traslado de discusión o otra asamblea, eran los autores de la moción de aplauso al doctor Repetto y se ve que lo que creían tan fácil y sin ninguna importancia, porque contaban con el apoyo de la mayoría, se volvió serio y grave y era imposible resolverlo entonces, cuando vieron que fracasaban.

Hemos creído conveniente apoyar todos esta moción porque confiamos en que los afiliados, conscientes y conocedores del ideal no se dejarán llevar ni atraer por los «caracoles» tan bien elaborados por Dagnino, Ronco Oliva y algún otro fabricante que aparecerá, y en un mes de plazo tendremos tiempo de repasar y leer párrafos y libros de nuestros correligionarios de Europa podremos tomar apuntes y encontrar argumentos suficientes para poder replicar a los defensores de los que en la huelga última de esta ciudad no tuvieron en cuenta que eran hijos del pueblo y vomitaron plomo homicida contra los huelguistas. Prepararon bien la votación, traerán afiliados que jamás habrán visto el Centro a fin de que voten al toque de codo, pero no dejará de levantarse la voz de la verdad y algunas enseñanzas tendrán; no tenemos interés en triunfar con nuestras mociones: lo que queremos los seis, diez o veinte compañeros conscientes que haya, es protestar contra tal proyecto, es hacer sentir nuestra voz y hacer constar nuestro voto; es no hacernos cómplices del atentado al socialismo, para que algún día mirando nuestros sucesores actas p archivos, sepan quienes estaban en la razón.

Se propuso por el ciudadano José Pochat que fueran publicadas las tres mociones con sus correspondientes firmas en el «Boletín» del Centro y en el diario «La Vanguardia», a fin de que se hicieran públicos los nombres de los «disolventes» y nos apuntaren en la «Casa Rosada» en el libro rojo, pero fué apoyada unánimemente, porque nosotros, si bien es cierto que este país seremos mirados mal y provocamos una risa irónica, pensamos hacer llegar estas publicaciones a las principales ciudades de Europa a fin de que los compañeros de allende el Atlántico sepan los buenos defensores que hay en esta del militarismo y sepan a que atenerse cuando la casualidad los traiga por acá. Además que pudiese ser que tomanen datos para sumar al numeroso ejército que sigue las doctrinas predicadas por Gustavo Hervé.

Erreheyes.

TRIBUNA LIBRE

La última asamblea de la 3ª

La última asamblea celebrada por el centro de la 3ª evidenció claramente el grado de socialismo de algunos de los diversos organismos que integran el Partido.

Gentes ineducadas, ignorantes de las nociones más elementales de nuestra doctrina, han ido allí a dormir sus rencillas personales y a dar rienda suelta a sus más malos instintos.

Al tratarse el asunto Piza el compañero Toranzo pidió la palabra para combatir al explotador vulgar que, (gab. los intereses creados), el C. E. haciendo caso omiso del pedido de mayoría de los centros se empeña en mantener en las filas del Partido para mengua de la moralidad de nuestros ideales.

Los rumores y las risas corrieron la disertación de Toranzo. Para aquellas gentes el pensar con cabeza propia es un grave e imperdonable delito.

Y en efecto propusieron que no había lugar a deliberar por cuanto el mal burgués pertenecía al centro de Morón y a él incumbía, pues, tomar una resolución al respecto.

La asamblea aprobó, como era natural, esta moción, pese al buen criterio de los pocos socialistas, que tomaron parte en el debate.

Pero cuando la mala educación y la grosería de aquel conglomerado de gentes soeces se manifestó de cuerpo entero fué al tratar la nota ya famosa del cuerpo dictatorial del Partido. Como varios compañeros argumentaron que no estaba autorizado el C. E. para reglamentar los estatutos aquellos «extraños socialistas» revolviéronse en sus sillas y bramaron encolerizados ante las manifestaciones de aquellos «gallegos», que así se atrevían a discutir los actos de la «suprema autoridad».

Aprobaron la moción que les vino en gana y luego se desaharon en improperios contra los «gallegos» que, en opinión que aquellos señores de reducida cultura, eran los causantes de todos los males que afligen al Partido.

En verdad es digno que ser gallegos constituye en este socialismo «argentino» un delito de lesa humanidad. Dígalo sino el tal Viviani de la 3ª para el cual los gallegos son monstruos escapados de quien sabe qué infierno dantesco.

En fin, una asamblea de gentes primitivas, que guiados por sus instintos desordenados, pedían a gritos la guillotina para los «gallegos».

¡Dichosos ellos, pobres de espíritu, que les está reservado el Paraíso!

«Laud Deo».

E. GONZALEZ.

Los tiempos de aquella superstición que atribuía las revoluciones a la malquerencia de unos cuantos agitadores, han pasado ya. Cada cual conoce ahora que donde quiera que exista una convulsión revolucionaria debe haber alguna necesidad social en el fondo, que las instituciones gastadas y rígidas sea satisfecha. — C. Marx.

Redacción y Adm.

REDA

LA LEY

La aplicación que ha motivado anárquico, y una que la declara abrir la campaña excepcional contra ataca al movimiento en aque ros y preciosos plamente la misi

Dictada en un de terror, justific conservación de e ha dejado de fu contra el period res, en numeroso

Atacando a la a pesar del espí de la Constitución dismo ha tenido tendrá aún, mie ley. Fresco está trabajadores, el Bertotto, y el cas

La ley social contra la exposi yendo contra el por su art. 12,

los individuos de ción técnica de tradores, tipóg lectores, etc., to el rubro de «con

Falta únicamente la ley vaya hasta truye la minerva el hierro o el c papel.

La exposición dio de la pres de la libertad, q esta ley baldón

Y su restricci na y anticonstit a la libertad de nión, derechos que son inalien no, ha traído t con los trabaja unirse o asociat discusión de sus

Cuantas veces texto del perm órdenes, todo a